

Los problemas del mundo actual

Reunión N° 2

Índice

Reunión N° 1

Introducción

1. Integración de subjetividad y objetividad
 - 1.1. Los diferentes niveles de subjetividad
 - 1.2. Conciencia global, ideología y política
 - 1.3. La negación de la objetividad
 - 1.3.1. Efectos de la negación de la objetividad - Los falsos debates
 - 1.3.2. Efectos políticos de los falsos debates
2. La conciencia global
 - 2.1. Papel histórico de la conciencia global
 - 2.2. La evolución de la conciencia global

Reunión N° 2

Introducción

- 2.3. Un caso de cambio en la conciencia global
- 2.4. Condiciones actuales de la conciencia global
 - 2.4.1. Cambios en la fase analítica
 - 2.4.2. Cambios en la instancia de las políticas
 - 2.4.3. Conclusiones acerca de las condiciones actuales
- 2.5. Cambios futuros en la conciencia global
 - 2.5.1. Por tecnologías disruptivas
 - 2.5.2. Por crisis institucional
 - 2.5.3. Por nuevas dimensiones de la realidad

Introducción

En la reunión anterior hemos analizado las vinculaciones entre la conciencia global, la ideología y las acciones políticas. En ese sentido, comenzábamos a profundizar la dinámica de la conciencia global.

Allí hemos expresado la necesidad de analizar su papel histórico, evolución, un caso concreto de cambio, sus condiciones actuales y cambios futuros. Ya lo hicimos con los dos primeros, y sugerimos su relectura previa. En la reunión actual revisamos el resto de elementos a fin de intentar configurar y profundizar el significado de conciencia global.

2.3. Un caso de cambio en la conciencia global

Uno de los impactos progresivos más notables en la conciencia global, resulta del quiebre del paradigma dominante en los últimos siglos: la creencia en un progreso creciente y lineal, a partir del dominio del hombre sobre la naturaleza, fundamentado en los avances de la ciencia y la tecnología.

Hoy frente a crisis simultáneas en diferentes dimensiones, globalizadas e interrelacionadas, ese paradigma de la modernidad, imperante desde el siglo XVI, donde el género humano resulta “amo y señor” de la naturaleza, se derrumba de manera estrepitosa.

Sin embargo las crisis, por sí mismas, sólo disuelven el concepto. Pero, para quienes intentan explicar estos procesos a través de un análisis crítico, también insinúa una salida. Siempre será necesario construir el enfoque alternativo a fin de reemplazar el criterio imperante. Nunca podría surgir, de manera mecánica.

Y la crisis actual ha logrado desnudar la realidad. No solo derrumba el mito de “amo y señor” de la naturaleza, sino también, frente a los efectos derivados de manipular la naturaleza bajo una visión unilateral y economicista, ha puesto al descubierto el versus de ello: la fragilidad inherente del género humano frente a su entorno.

Hoy, estas condiciones pueden ser visibilizadas en la coincidencia respecto a las prioridades: polarización distributiva, pandemia y calentamiento global. Y esto es porque la potencia de esas crisis, ha hecho posible tambalear la “estantería”, donde vamos “apilando las cajas” contenedoras de nuestros mitos y creencias.

El sacudón nos obliga a auto-percibirnos, y de manera colectiva, como una especie biológica de extraordinaria vulnerabilidad. Se terminó el criterio del género humano como “amo y señor” de la naturaleza, un paradigma vigente durante siglos.

Un día, de “golpe y porrazo”, hemos pasado al versus de eso: el supuesto “dominio” pone en riesgo la propia existencia de la naturaleza y de la

especie humana en particular. Y sólo resulta posible superar, mediante la aplicación de un criterio de solidaridad, diametralmente opuesto al dominante hasta ahora: el egoísmo, como motor social.

Y vinculado con esto, una modificación radical en los mecanismos de pensamiento. El cambio no ha sido provocado por un hecho externo e imprevisible, del tipo del asteroide caído en el planeta hace 60 millones de años, aniquilando la vida vegetal y animal existente, y transformándola de manera radical.

Por el contrario, el cambio actual se produce por la aceleración y entrelazamiento de transformaciones que ya venían operando en el seno mismo de la sociedad. Pero las pautas culturales prevalecientes impedían visualizar, y por ende adoptar actitudes preventivas.

Ese cambio en la conciencia global implica un cambio de paradigma. Y éste había sido el de un progreso permanente y lineal basado en el “control y dominio” sobre la naturaleza, incluso exacerbado por el proceso de globalización.

Fue el versus del criterio imperante en todas las culturas primitivas del planeta donde el género humano compartía su destino con la naturaleza, en términos biológicos, ecológicos y económicos.

Y a pesar de la fortaleza del paradigma de “amo y señor”, demostrada por su predominio a lo largo de siglos, y llegar a ocupar el pensamiento de toda la superficie del planeta, las crisis entrelazadas de la actualidad han logrado ponerlo al descubierto.

Veamos a través de un ejemplo concreto, como las falencias se ponen de manifiesto. Es el caso de las fallas derivadas de la polarización distributiva entre países. Llega al colmo de países que carecen del equipo más elemental, frente a la crisis sanitaria, no por casualidad exacerbada por esas mismas condiciones de pobreza y atraso.

Y estas condiciones, generan un reservorio para futuras variantes de la pandemia, haciendo posible, nada menos, que la continuidad de su reproducción. Es en ese punto, y muchos otros equivalentes, donde comienza a surgir, en la conciencia global, planteos alternativos.

Alguien podría objetar nuestro criterio, a partir de una realidad donde prosiguen estos desequilibrios sanitarios y se siguen aplicando criterios de geopolítica a la distribución de vacunas. Es cierto. Pero la diferencia en términos del cambio en la conciencia global es rotunda. Ahora, el mundo entero, tiene en claro cómo deberían aplicarse criterios de solidaridad frente a estos casos límite.

Y ese cambio, comienza a empujar una modificación radical en el enfoque de la realidad, es decir, tanto en la fase analítica como en las políticas.

En la primera de ellas, en lugar de trabajar de manera unidimensional como si estaríamos frente a un compartimento estanco, de realizar esfuerzos de simplificación como supuesto mandato científico, y de observar solo la superficie de la realidad; se tiende a adoptar como punto de partida, la interrelación, la complejidad y la existencia de distintos niveles de una realidad objetiva.

En la instancia de las políticas los cambios serán el producto de la maduración de los nuevos conceptos. Sin embargo, esa maduración posee sus propios tiempos e históricamente se han contado en términos de generaciones. Justamente, es la acción política la que puede reducir esos plazos.

Y la actual, no se trata de una crisis más. Se han combinado crisis en varias de las dimensiones de la realidad (económica-social-ambiental-biológica), y su interacción conforma una realidad única. Aquello que aparecía como áreas diferenciadas y exigía “especializaciones”; cuando la naturaleza comienza a responder “pateando el traste”, emerge, y de manera transparente, una realidad compleja como unidad inseparable, impactando la conciencia global y liquidando el paradigma del progreso en base al control del hombre sobre la naturaleza.

Y el nuevo paradigma pasa a resultar el versus del anterior: la fragilidad del planeta y sus habitantes, generado justamente, por la anterior pretensión de controlar la naturaleza. Recién ahora resulta claro, y de manera masiva (conciencia global), como ese “avance” indiscriminado de la ciencia y la tecnología sobre la naturaleza, ha contribuido, y de manera decisiva, a degradar nuestro hábitat, incluyendo la salud y las formas de vida.

2.4. Condiciones actuales de la conciencia global

Intentaremos ubicar las condiciones actuales de la conciencia global. En ese sentido, hemos tenido oportunidad de detallar en las reuniones del 2021, las inmensas dificultades culturales para instaurar un pensamiento alternativo. Hasta ahora, esas condiciones, tienden a fomentar el predominio de criterios conservadores, es decir, la defensa del statu-quo. E incluso dentro de esa línea, aparecen formas extremistas, con atisbos de regresión medioeval.

Y esto resulta posible, a partir de pautas culturales que conllevan, de manera implícita, un esquema filosófico (formal o informal) orientado a incentivar el pensamiento subjetivo. Y esto condiciona, tanto la fase analítica como las políticas a instrumentar.

2.4.1 Cambios en la fase analítica

En la instancia analítica, el subjetivismo genera ciertas formas de pensamiento. Van desde su elaboración mediante un pensamiento circular hasta el rechazo liso y llano de la necesidad de esa instancia, por la imposibili-

dad de la existencia de una realidad objetiva. Y ésta es reemplazada por algún pre-juicio ideológico surgido de manera intuitiva. Éste, se nos aparece como una verdad “evidente por sí misma”, que de hecho, libera de la necesidad de demostrarlo de manera científica.

De allí surge una ristra de procedimientos, demasiado habituales, tales como el rechazo a toda forma de prevención; analizar los fenómenos de manera unidimensional y aislada del resto; adjudicar los efectos negativos a personajes o grupos perversos y los positivos a voluntades virtuosas e infalibles; validar como “científicas” las argumentaciones circulares; frente a hipótesis alternativas, seleccionar como verdadera la más sencilla de todas ellas; [. . .] y así hasta el infinito. El menú está completo y listo para cometer los más graves errores, incluido sus trágicas consecuencias sociales y humanas.

Pero porque recién ahora resulta posible percibirlo, y no antes. Por la especificidad de las crisis actuales respecto a las de siglos recientes. Las crisis se presentaban, o eran posibles de ser interpretadas, de manera compatible con el pensamiento prevaleciente: un mundo unidimensional, con dominancia de la religión hasta el siglo XV y del economicismo, desde allí, hasta el siglo XX.

Un ejemplo concreto de los cambios ya producidos: la crisis económica de los '30 en el siglo XX modificó la visión parcializada del economicismo y comenzó a ser unida a la dimensión social. Hicieron posible pasar de políticas de “Estado Mínimo”, típicas de los siglos XVIII y XIX a políticas de “Estado de Bienestar” características del siglo XX.

A pesar de significar un extraordinario avance, seguía manteniendo el criterio de una visión unidimensional de la realidad. En ese mundo, resultaba posible un Estado, que mediante instrumentos económicos (impuestos progresivos y gasto social), podía morigerar los efectos regresivos de la economía. La dimensión económica, el “economicismo” seguía siendo dominante.

Por el contrario, la crisis actual se muestra como una crisis multidimensional con impacto contundente e inmediato sobre la conciencia global. Ya no hacen falta décadas para modificarla. Algunas transformaciones pueden producirse en un puñado de meses.

Habíamos señalado como punto de partida del ciclo 2021, la existencia de uno de los efectos progresivos de las crisis actuales ya concretado: una inédita coincidencia planetaria en la agenda de prioridades: polarización distributiva, calentamiento global y pandemia. Un claro y definido efecto progresivo, pero aún insuficiente, pues no ha logrado definir políticas para atacar, de manera conjunta la problemática en esos campos.

Sin embargo ya comienza a aparecer un definido camino en ese sentido. Frente a la superposición de las crisis, los criterios unidimensionales comienzan a aparecer como ridículos. Aflora la retroalimentación y la irreversibilidad de los procesos, su acumulación, los puntos de crisis y de no retorno, hasta ahora negados por la cultura prevaleciente.

Y comienzan a surgir criterios alternativos, tanto en el campo filosófico como en la tarea científica, un paso previo y necesario al cambio de políticas. Sobre todo cuando se enfrenta problemas cuyo tratamiento debe ir mucho más allá de los límites impuestos por una visión de dimensiones aisladas entre sí, típica de los cánones universitarios.

En ese sentido han aparecido elaboraciones alternativas. Todo lo revisado en el año 2021, referido a la instancia analítica, no es algo “novedoso”. Si pasamos revista a autores como Edgar Morín (filósofo) y Rolando García (epistemólogo) encontrarán muchos de los conceptos utilizados, y con un alto grado de profundización: crítica a la simplificación y la hipótesis de la complejidad como alternativa; la irreversibilidad de los procesos, enlaces de las diferentes dimensiones de la realidad, etc.

Solo un par de detalles para ubicar a estos personajes. Morín no es su apellido de nacimiento. Deriva de su apodo en la clandestinidad cuando se incorporó a la lucha contra la invasión nazi a Francia. Rolando García fue el decano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la U.B.A. cuando el 28 de Junio de 1966 se produjo el acontecimiento conocido como “la noche de los bastones largos”.

Fueron trabajos desarrollados en los años ‘80 y ‘90. Y su valor intelectual deriva de haber sido realizados en un periodo donde aún no habían aparecido crisis engarzadas. Recién ahora, cuando la retroalimentación entre crisis de dimensiones, hasta ahora consideradas “diferentes”, genera, al menos, una agenda universal de prioridades, aquellos aportes comienzan a cobrar su real dimensión. (Consultar sus elaboraciones originales y la de sus seguidores, en: <https://pensamientocomplejo.org/>).

También existen otros aportes en el mismo sentido, alrededor de temáticas tales como “teoría del caos”, “efecto mariposa” y similares, Sin embargo, esos trabajos ponen sobre el tapete criterios de pensamiento crítico, pero derivado de las condiciones anteriores a las actuales. Hoy, frente a crisis engarzadas, deberían ser complementadas por temáticas tales como la naturaleza de los procesos, su retroalimentación, sus puntos de crisis y de no retorno.

2.4.2. Cambios en la instancia de las políticas

Frente a las crisis, el supuesto más habitual, ha sido el de interpretarlas como fenómenos unidimensionales y reversibles. Por ende, las recomenda-

ciones para superarlas, fueron políticas paliativas tendientes a revertir el fenómeno y volver a las condiciones originales. Por ello, no resulta casual ver a las corrientes mayoritarias en materia de política económica (neoliberalismo, desarrollismo y populismo), estrellándose, una y otra vez, contra un verdadero muro.

En las reuniones del año 2021 hemos revisado el mismo tipo de temas de Morín y García, pero bajo nuestra perspectiva, enmarcada en crisis simultáneas y entrelazadas. Sin embargo, nuestro objetivo no es el de generar una teoría del conocimiento y una metodología de análisis alternativo, frente a los habituales errores del pensamiento filosófico y las falencias en términos de método científico.

Disponer del más perfecto análisis alternativo imaginable, no soluciona casi nada. No se trata sólo de “errores” convencionales, sino de desviaciones surgidas de un armazón cultural que impone criterios a los científicos, a los políticos, y a la población. Y ésta es receptora de buen grado de las recomendaciones habituales, surgidas una visión de la realidad en compartimentos estancos, de investigaciones sólo superficiales, y su derivación en acciones sólo reparativas, con la “esperanza” de volver a las condiciones anteriores.

Nuestro objetivo consiste en intentar desnudar esas pautas culturales. Mientras no resulte posible superarlas mediante una lucha de carácter político, toda práctica científica superadora y sus propuestas de políticas alternativas, seguirán su destino de archivo en bibliotecas y discos duros de computadora.

Y superarlas solo es posible a partir del impacto de la crisis. Y sobre ella elaborar y concretar acciones políticas conscientes orientadas a privilegiar los efectos progresivos de la crisis sobre la conciencia global.

Por eso, en lugar de intentar elaborar el análisis alternativo “correcto” para reemplazar el “erróneo”, nuestro interés se orienta a intentar desnudar las falencias del análisis convencional, donde los errores cometidos, conllevan muy graves efectos políticos y sociales.

Resulta necesario, a partir de las políticas, construir nuevas pautas culturales a fin de remodelar las prácticas científicas y políticas. Y para ello debe aprovecharse las fuerzas en ese sentido, es decir, el profundo impacto producido por la aparición de crisis superpuestas y entrelazadas.

Debemos montarnos sobre esas tendencias y ubicarlas en las experiencias históricas de muy largo plazo de la ciencia y la política, a fin de intentar quebrar las barreras culturales. Éstas siguen marcando a fuego los criterios básicos aplicados por las corrientes políticas mayoritarias en el mundo

entero a partir del subjetivismo. Una de cuyas expresiones de mayor impacto es un voluntarismo compulsivo, es decir, enfermizo.

Sin superar esas condiciones, sólo posible a partir de una conciencia generalizada de las falencias, construida mediante un accionar político-cultural, todo esfuerzo meramente intelectual, resultará inútil.

Y de hecho, esos cambios, al menos en la práctica científica, ya se están produciendo. No solo los aportes de Morín y García y su pléyade de seguidores. La necesidad de EE.UU. de mantenerse en el podio de la tecnología de punta, a fin de seguir liderando la economía y geopolítica mundial, hizo necesario una agencia en esa materia, la NASA. Esta verdadera fábrica estatal de tecnología, junto a grandes tecnológicas privadas, como Google y similares), a fin de seguir liderando la tecnología, debieron crear su propia Universidad (Singularity University - <https://www.su.org/>).

Su objetivo central es integrar los conocimientos, al menos, en ciencias de la naturaleza (física, química, geología, astronomía, biología, etc.). Hoy, una exigencia clave para mantenerse en la “punta del viento” de la tecnología. La ciencia burocratizada impartida en Harvard, M.I.T., Cal-Tech, etc.; aunque ubicadas en el podio académico mundial, ya les resulta absolutamente insuficiente.

Una experiencia equivalente es Minerva University, también en EE.UU. (<https://www.minerva.edu/>) con una muy alta demanda de estudios, y muy restrictiva en la aceptación. Justifica su presencia en base a adoptar la práctica como elemento central, acompañado de fuertes críticas (incluido burlas soeces) a los criterios de orientación y pedagógicos de universidades estadounidenses ubicadas en el podio de los rankings mundiales.

También la tendencia resulta visible en el otorgamiento de los premios nobel de los últimos años. Han sido otorgados por investigaciones que cubren varias de las clasificaciones tradicionales. Existen premios posibles de ubicar en dos o tres de sus “casilleros” (química, física, astronomía, biología, etc.). Pero, por ahora, sólo en el terreno de las ciencias de la naturaleza.

Y el avance en ese sentido prosigue. El Premio Nobel de Física del año 2021, fue otorgado a investigadores por sus trabajos en el campo de los fenómenos complejos. El físico Pablo Mininni del CONICET, explica el porqué de esa distinción:

“Los tres premios destacan, en algún punto, el aporte de lo que se llama la física de los sistemas fuera del equilibrio y de los sistemas complejos, que es un tema que en los últimos 50 o 60 años abrió la física hacia nuevas áreas con las que la gente no la asocia en general, como el cambio climático, la física de sistemas biológicos o el entrenamiento de redes neu-

ronales”.(<https://www.conicet.gov.ar/el-premio-nobel-de-fisica-distinguió-las-contribuciones-innovadoras-a-la-comprensión-de-los-sistemas-físicos-complejos/>).

El principal reto a enfrentar no es el desarrollo de una metodología de análisis alternativo. Ésta, aunque en pañales, ya existe. El verdadero problema a superar es el reconocimiento masivo por parte de la sociedad, de la existencia de una complejidad inherente del mundo real y la necesidad de enfrentarlo mediante un diagnóstico previo de una realidad multidimensional y aplicar las recomendaciones surgidas en materia de políticas estructurales, superadoras de las coyunturales y paliativas.

Y esto no es un problema a resolver por la ciencia sino por la política. El principal obstáculo no radica en las investigaciones superficiales, conduciendo a graves errores en las acciones concretas. Ni siquiera en las políticas fundamentadas en pre-juicios. El verdadero problema surge de la sistemática reproducción de esas falencias, a partir de un bombardeo cultural orientado a la difusión y aceptación generalizada del carácter “científico” de esas investigaciones y la racionalidad de las políticas derivadas.

Y ya asoman efectos políticos concretos de los cambios producidos por la actual crisis combinada. Las políticas convencionales practicadas hasta ahora, de manera aislada en esas dimensiones, comienzan a aparecer como ridículas: políticas asistenciales y de reactivación frente a la pobreza; pagar impuestos por generar contaminación; producir y distribuir vacunas en función de criterios geopolíticos.

El impacto sobre la conciencia global ha sido contundente. Uno de sus efectos concretos ya ha recaído sobre los partidos políticos “oficialistas”. Perdieron las elecciones en todo el planeta, realizadas a partir de la aparición de la pandemia. Otra señal de la aceleración de esos cambios, resulta de las grandes diferencias surgidas entre los resultados electorales reales y las proyecciones previas realizadas por encuestadores y analistas. Sus estimaciones estaban basadas en comportamientos ya perimidos por efecto de cambios no percibidos, producidos en pocos meses.

La diferencia más importante entre la actual coyuntura y lo sucedido en las últimas décadas radica en la conjunción de crisis, dejando expuesta las profundas limitaciones de las políticas paliativas. Aun obteniendo resultados parciales en el corto plazo, en horizontes más prolongados, solo contribuyen a profundizar las deformaciones, y la siguiente crisis, no evitable con ese tipo de políticas, termina arrasando con los logros parciales obtenidos.

2.4.3. Conclusiones acerca de las condiciones actuales

Estamos tratando de explicar porque otorgamos prioridad al nivel de conciencia global. Aunque históricamente, y en el muy largo plazo de la escala civilizatoria, ha mostrado una evolución en sentido progresista, en el corto y mediano plazo de esa misma escala (años y décadas), del choque entre las crisis y la cultura prevaleciente, surgen reacciones entremezcladas de todo tipo: progresivas, conservadoras y regresivas. En esas condiciones, al análisis convencional genera las más graves confusiones. Veamos porque.

En su fase analítica evalúa solo condiciones unidimensionales, coyunturales, y a-históricas. De esa manera, resultará imposible captar los procesos, sus cambios, contradicciones, puntos de crisis y de no retorno. Y en la fase de las políticas adopta como punto de partida la subjetividad y el voluntarismo.

Bajo criterios de ese tipo, pierde sentido analizar eventuales cambios en la conciencia global. Más grave aún, las suponen inmodificables. Tampoco el análisis convencional logra advertir la superposición de reacciones (progresivas, conservadoras y regresivas), produciendo, en lugar de coherencia, una grave dispersión conceptual en grupos (partidos políticos incluidos) e individuos (en particular, dirigentes políticos).

Por el contrario, si logramos sobreponernos, individual y colectivamente a esa influencia, la presencia de crisis simultáneas y entrelazadas, nos está diciendo “a gritos” que esa conciencia global no solo se modifica, a través de milenios o siglos (religión, ciencia, organización social, etc.), sino también ya lo ha efectivizado en décadas, alrededor de temáticas tales como protección social, igualdad de género, matrimonio igualitario, etc.

Y ahora, frente a situaciones de fuerte agudización como la actual, los criterios en materia de salud, pobreza, ambiente, etc., se modifican, y de manera radical, en un puñado meses.

Esa crisis actual no es una crisis más. Es el resultado de la confluencia y entrelazamiento, de crisis, con efectos contundentes e inmediatos sobre la conciencia global. En términos de progresividad ha logrado establecer un podio común de prioridades en la agenda mundial. En términos de regresividad, una resistencia mundial a la vacunación obligatoria.

2.5. Cambios futuros en la conciencia global

No solo las crisis ya percibidas de manera masiva y priorizada, están creando cambios en la conciencia global. Existen otros procesos generadores de crisis que modelarán la conciencia global futura. Por sus eventuales efectos políticos, nos interesa remarcar tres de ellos: el surgimiento de una tecnología disruptiva, la necesidad de cambios institucionales, y la aparición de nuevas dimensiones de la realidad.

2.5.1. Por tecnologías disruptivas

Se está modificando, de manera radical y acelerada, el principal motor histórico de los cambios civilizatorios: el desarrollo de las fuerzas productivas. Traducido a términos actuales: el nivel de la tecnología.

Y la naturaleza del cambio actual, resulta equivalente a los cambios disruptivos del pasado. Fueron de ese carácter, porque marcaron a fuego las modificaciones históricas de la organización social. Los imperios de la Antigüedad fueron posibles a partir de la tecnología de siembra agrícola, la construcción de caminos y los viaductos de agua. El capitalismo completó su forma organizativa de la sociedad, a partir de la aparición de la máquina de vapor, pues terminó por liquidar la producción artesanal.

Todos los cambios históricos en la organización social, fueron a partir de la aparición de tecnologías disruptivas. Estas modificaron la organización de la sociedad y tras ella, cambios sociales, institucionales y culturales, posibles por modificaciones cruciales en la conciencia global. Veamos cómo funcionan hoy, procesos equivalentes.

El cambio tecnológico actual, resulta del impacto del conocimiento en el proceso productivo. Y lo está modificando de manera radical. La producción está pasando de una tecnología de rendimientos decrecientes a su opuesto: rendimientos siempre crecientes. La estructura productiva comienza a virar desde la producción de bienes y servicios privados hacia los de tipo público. Y las consecuencias sociales, institucionales y culturales son rotundas.

El carácter de los bienes y servicios privados hace posible el funcionamiento a pleno de las reglas del capitalismo. En ese ámbito puede existir la competencia y la identificación de un beneficiario excluyente, financiador de la producción de esos bienes.

Pero ya hacia fines del siglo XIX, comienzan a aparecer bienes y servicios que se dan de cabeza con esas reglas. Son productos con “fallas de mercado”. Son no excluyentes y exigen un financiamiento no individual, regulaciones y controles por imposibilidad de competencia. Y durante todo el siglo XX, generaron fuertes debates alrededor de la participación del estado en la economía. Fueron controversias por la administración (estatal/privada) de los sectores con esas “fallas”. En particular, alrededor de la infraestructura económica (transporte, energía, comunicaciones) y social (salud, educación, saneamiento urbano, etc.).

Son “fallas” diversas y de distinto origen, aceptadas por todas las corrientes económicas, incluso las de tipo ortodoxo, (excepto Javier Milei): monopolio natural por la existencia de rendimientos crecientes, bienes públicos clásicos (defensa nacional, parques, etc.), economías y des-

economías externas superiores al beneficio individual (educación, salud, ambiente), y asimetría de información (circuitos financieros). A ese listado, generado por la propia academia ortodoxa, las corrientes heterodoxas agregan la problemática de la equidad y los insumos críticos.

En este trabajo, englobamos todos esos casos, y el de las nuevas tecnologías del siglo XXI, a analizar más adelante, bajo el concepto de bienes y servicios públicos.

La existencia de “fallas de mercado”, produjeron importantes cambios en la conciencia global a lo largo del siglo XX. Aparecieron los criterios de economía del bienestar, las regulaciones y las empresas del estado, como producto de ese cambio tecnológico, caracterizado por los servicios de infraestructura, económicos y sociales, que en amplios tramos de su curva de producción, eran de rendimiento creciente y contradecían las reglas del capitalismo.

A esto se sumaron, en el siglo XX, avances tecnológicos no disruptivos en los bienes típicamente privados (automóviles, artefactos para el hogar, etc.). Entre esos avances se destaca la producción en masa, haciendo posible la disminución de costos y por ende su consumo masivo. De esa manera se facilitó la posibilidad de salir de las recurrentes crisis producidas en el seno del sistema capitalista.

Y los cambios en la conciencia global no fueron menores. El más importante, hizo posible pasar del criterio de “estado mínimo” del liberalismo prevaleciente hasta fines del siglo XIX al de “estado de bienestar”, típico de la social-democracia del siglo XX.

La característica central del cambio tecnológico actual radica en la generalización de los rendimientos crecientes a toda la cadena productiva y en todos los tramos de sus curvas de producción. Y posible a partir de la introducción de la digitalización, tanto en los servicios (plataformas compartidas), como en la producción industrial de bienes (robotización).

Esto representa un cambio disruptivo equivalente al producido por la tecnología entre los siglos XVIII y XIX, donde la máquina de vapor liquida los resabios del sistema feudal.

Y para concretar aquel cambio, se produjeron revoluciones políticas, a fin de adaptar las instituciones jurídicas, políticas y culturales a las nuevas condiciones. En materia jurídica, propiedad privada y libertades individuales; en materia política, regímenes republicanos con división de poderes y descolonización (siglo XIX en América y siglo XX en África y Asia), el voto femenino; en materia cultural los cambios se orientaron hacia la separación de la iglesia del Estado concretados en enseñanza laica, matrimonio civil, y similares.

A partir de esas experiencias históricas, suponemos a los actuales cambios tecnológicos disruptivos, produciendo efectos muy definidos sobre las relaciones sociales, y su envoltura jurídica y cultural.

Esos cambios disruptivos en la tecnología actual podemos resumirlo en la utilización intensiva del conocimiento, haciendo posible pasar de un proceso productivo cuyo insumo fundamental es la materia prima obtenida de la naturaleza, a procesos, donde el insumo dominante es el conocimiento.

Y se expresan en una tecnología de rendimientos siempre crecientes, reemplazando a la de rendimientos decrecientes, incluso sin necesidad de producción en masa. Hoy resulta posible la producción hogareña de una sola unidad de producto, mediante impresoras 3-D, en condiciones de costo accesible.

Y ese conocimiento, como insumo fundamental de todo el sistema productivo, por numerosas vías y desde hace décadas, viene siendo asumido en la conciencia global e incluso reconocido en la legislación, como de apropiación colectiva. Los bienes y servicios basados en el conocimiento, tales como plataformas digitales, robotización, salud, ambiente, tienden a transformar los bienes privados en bienes públicos, incluso de carácter mundial.

Las economías externas, que van mucho más allá del bienestar individual generado, se presenta en una cada vez mayor cantidad de bienes y servicios, Y muchas de ellas, solo son posibles de captar por la sociedad, a nivel mundial.

Aparece la necesidad de complementar ese proceso con regulaciones mundiales. En particular sobre las empresas multinacionales vinculadas a ese avance tecnológico, a fin de hacer posible usufructuar, de manera social de las economías externas, es decir, de los efectos positivos del conocimiento sobre el conjunto de la sociedad.

Y de manera simultánea, bloquear sus efectos negativos, tanto económicos (polarización de la acumulación-distribución), como culturales (efectos regresivos en materia de información y comunicación).

La propiedad social del conocimiento, ya asimilada por la conciencia global, aparece como primer actor en la crisis pandémica con la propuesta de los propios países centrales respecto a eliminar los derechos de propiedad (patentes de invención) sobre vacunas de aplicación universal.

También su íntima vinculación con la problemática económica. Los países centrales proponen y ejecutan, una salida a la crisis económica, ya no promoviendo la producción de todo tipo de bienes mediante créditos y subsidios, que siempre terminan beneficiando al desarrollo de bienes privados. Ahora otorgan una definida prioridad al financiamiento de bienes públicos. P.ej., el plan Biden de infraestructura para EE.UU.

Incluso la tecnología modifica el carácter de los bienes privados tradicionales. El automóvil, símbolo de la producción y la cultura (por el status social que otorgaba) del capitalismo del siglo XX, después de su uso y abuso durante más de un siglo, recién ahora es percibido de manera colectiva, como un absurdo: congestión del tránsito; sobredimensionamiento de su capacidad motriz, uso irracional de fuentes de energía agotables; contaminación atmosférica urbana; importante causa de muerte e incapacidad.

Hace alrededor de medio siglo, no existía una conciencia global sobre esto. Para percibir el problema, se necesitaba de la sensibilidad de un escritor de la talla de Julio Cortázar (“La autopista del Sur”, <https://campuseducativo.santafe.edu.ar/wp-content/uploads/La-autopista-del-Sur-de-Julio-Cort%C3%A1zar.pdf>); o la profundidad de un filósofo como André Gorz (“La ideología social del automóvil” en Ecológica, Ed. Capital Intelectual).

Hoy, esa percepción ya es colectiva, es decir, forma parte de la conciencia global. Veamos como la expresa un ciudadano español al realizar una original reflexión, mediante el simple recurso de una mirada desde el futuro.

“¿Es verdad que para desplazarse por la calle una sola persona se montaba en un artefacto contaminante de una tonelada que estaba aparcado el 95% del tiempo?”, nos preguntarán nuestros nietos.” (El País, 23-10-2020).

Todos sus efectos negativos podrán ser superados mediante la tecnología: energías limpias y conducción autónoma en base a inteligencia artificial. Permitirá una movilidad equivalente, pero cortando de cuajo con todas las externalidades negativas. Y el automóvil, “rey” de los bienes privados en el siglo XX, se transformará en un bien público. Incluso así deberá ser definido de manera institucional, con prohibición expresa de su tenencia privada.

2.5.2. Por crisis institucional

También cambios en la conciencia global por crisis producidas en el plano institucional. La necesidad de superar; “grietas” creadas de manera artificial para producir réditos políticos y culturales; la incompatibilidad entre ciclos electorales “cortos”, en relación a la necesidad de generar políticas de mediano y largo plazo; el desbalance de atribuciones entre los poderes institucionales; etc.

Son todas, condiciones históricas tendientes a incentivar políticas coroplacistas, cuando la realidad está exigiendo enfrentar estas crisis con políticas ubicadas en horizontes de largo plazo, al menos de la escala humana del tiempo.

Las habituales medidas paliativas, con horizontes sólo de corto plazo, no solo pierden sus efectos positivos en la crisis siguiente, sino también coadyuvan a consolidar las deformaciones estructurales de largo plazo, pues ignoran los procesos autónomos y por ende, facilitan proseguir su avance sin obstáculo alguno.

Es el caso de la lucha contra la pobreza. A pesar de logros parciales en esta materia, tales como, hacer descender los niveles de pobreza, al no tener en cuenta los procesos existentes tras ella (crisis recurrentes, polarización distributiva, reproducción por vía educativa, etc.), estos siguen avanzando, sin retroceder un solo palmo del terreno ya conquistado. Ignorar estas cuestiones estructurales tras la pobreza, hace posible la irrupción de la siguiente crisis, arrasando con los logros parciales ya obtenidos.

También genera una crisis institucional, el proceso de globalización, creando la necesidad (y la urgencia) de pasar de regulaciones nacionales y regionales, a regulaciones internacionales en todas las dimensiones imaginables: económica (control de flujos de capital, impuestos, explotación de recursos naturales, tecnología “de punta” etc.), salud, ambiente y toda otra dimensión imaginable.

2.5.3. Por nuevas dimensiones de la realidad

Otro de los cambios en la conciencia global se refiere a la percepción de nuevas dimensiones de la realidad. A las dimensiones clásicas (económica, social, cultural e institucional) se le sumó en el siglo XX la ambiental y de género. Ahora comienza a delinearse una dimensión biológica.

La acumulación de experiencias ha hecho posible visualizar, y de manera masiva, la posibilidad de la desaparición del género humano. Comenzó con los temores de un conflicto nuclear en el periodo de la denominada “guerra fría” (1945-1990). Fueron décadas de permanente temor, ahora reaparecido con las amenazas derivadas de la invasión rusa a Ucrania. Luego, el temor a los efectos del calentamiento global y de una pandemia.

Esas experiencias tienden a transformar la visión del mundo haciendo posible asumirse, de manera colectiva, como especie humana con una altísima fragilidad.

Estamos pasando desde una visión de superioridad del género humano como “amo y señor” (incluso llegó al límite de la supremacía de una etnia en particular), a una visión realista de extrema fragilidad, tanto en términos de supervivencia individual (impacto económico-social) como colectiva (impacto biológico).

Esto se acumula a la experiencia vivida en la segunda mitad del siglo XX, bajo el riesgo permanente de guerra nuclear (con insinuaciones de volver), al impacto del calentamiento global poniendo en riesgo toda la vi-

da vegetal y animal y la posibilidad de una pandemia más agresiva que la actual.

Sin duda, por sus efectos generalizados y visibles en el corto plazo, el principal impacto proviene de la pandemia, permitiendo asumir la unidad y complejidad de la realidad, y de esa manera tambalean todas las certezas construidas por la cultura prevaleciente.

Pero junto a generar una conciencia planetaria solidaria, la pandemia ha hecho posible emerger a la superficie los aspectos más negativos de la conducta humana: especulación geopolítica internacional con las vacunas dejando verdaderos “agujeros negros” por donde puede volver a colarse la pandemia; la vacunación como instrumento de política interna de cada país, etc.

En esas condiciones, surge con claridad meridiana el concepto de solidaridad nacional e internacional, como alternativa, frente a una cultura de exacerbación del egoísmo como motor del capitalismo y la felicidad individual. La diferencia con lo anterior, radica en que ahora, sus aspectos negativos quedan expuestos en toda su dimensión, y surge la necesidad de políticas orientadas a abortar esas tendencias negativas, consideradas hasta ahora, como el summum del género humano.

En ese sentido se está produciendo un cambio histórico de tipo cultural en la humanidad. El anterior había sido en sentido inverso. De una visión conservacionista de la naturaleza, vigente en todas las etnias originarias, se pasó a una visión predatoria de la naturaleza. Junto a la primera revolución industrial, la naturaleza pasó de la categoría de “hábitat”, a la de proveedor de materia prima barata.

Y surgió con tal fuerza que a pesar de resultar el criterio predominante en solo una pequeña porción del planeta, tuvo la peculiaridad de extenderse al mundo entero. Esa tendencia tuvo su punto de inflexión cuando la cumbre climática de París (2015) reconoció a los pueblos indígenas como “guardianes” de la naturaleza y del clima.

Hasta aquí hemos revisado el concepto de conciencia global. En la próxima reunión intentaremos algo similar con el concepto de ideología.

Córdoba, Abril de 2022

Lic. Daniel Wolovick